

ct

Hiel

de
Julián Peña

(fragmento)

Momento 1: Las Voces

JESÚS, hombre de aspecto envejecido. Tiene una barba falsa y pelo largo. Viste un traje que le queda grande. Sentado en una rústica butaca de madera, a su lado hay una pequeña mesa con un globo terráqueo y una lámpara. Se escuchan varios coros cantando canciones de alabanza. Suenan todos al mismo al tiempo. Jesús escucha concentrado con los ojos cerrados. Las VOCES van apareciendo.

VOZ MUJER

Papi lindo... acuérdate de mí, ya estoy cansada, no puedo más, llévame contigo, abrázame en tu gloria. Ya mi tiempo acá ha terminado, esta quimioterapia es muy dolorosa. Papi lindo, acuérdate de mí.

VOZ HOMBRE

Señor, yo sé que no hablamos mucho, pero hoy he venido a ti, con una petición muy especial, te ruego por favor no dejes morir a mi mamá, llénala de salud y bendiciones, y que este tratamiento la cure, nosotros en la casa no podemos vivir sin ella, señor, la pongo en tus manos, yo sé que con tu ayuda y misericordia ella se va a sanar, acuérdate de ella. Acuérdate de nosotros.

VOZ ESPOSA

Perdóname, señor, por decirle “hijueputa” a mi esposo ayer, pero si supiera todo el daño que nos está haciendo al traer esa mujer a la casa; él esta cegado por ella, yo creo que le está haciendo brujería, ay, señor, salva a mi esposo de esa mujer, y salva este hogar, solo tú puedes quitar la venda de sus ojos, y castigar a esa mala mujer, señor, haz que mi esposo se vuelva a enamorar de mí.

VOZ AMANTE

Diosito bendito, te pido que me perdones por todas mis faltas. Que entiendas que las cosas que he hecho son producto del amor que tú nos has enseñado, que nunca en mi corazón ha existido la mínima idea de ir en contra de tu palabra, yo estoy con Ernesto porque lo amo y sé, porque lo conozco muy bien, que él sólo esta con esa mujer por que están casados, y él es un buen hombre, pero ella no se lo merece, ella no lo ama como lo amo yo. Me pongo en tus manos, señor, y el futuro de nuestra relación, saca a esa mujer de nuestras vidas.

LA CONCIENCIA

¿Señor?

Jesús se cruza de piernas y de brazos.

VOZ MUJER

¿Jesús, dónde puse las llaves? Me tengo que ir, se me hizo tarde.

VOZ FUTBOLISTA

Dios de los cielos, soy Edwin del Atlético Independiente, ayúdame a tapar bien en el partido de hoy,

El Regional es un rival difícil y viene con una racha de victoria, por favor, dios, desvía todos los balones que vengan con aroma de gol, hoy no tapan mis manos, tapan las tuyas y por eso confié, dios bendito, que ganemos, que ganemos, que ganemos.

LA CONCIENCIA

¿Señor? ¿Estás ahí, señor? (*Jesús niega*).

VOZ HOMBRES

Sagrado rostro, ilumínanos hoy en el camino de la victoria, llévanos por el camino de tu gloria y permite que hoy goleemos al Regional para pasar a la segunda ronda del torneo. Nosotros, tus ovejas, nos ponemos en tus manos, con la certeza que tú, señor, nos llevarás por el camino del triunfo. ¡Amen!

VOZ NIÑO

Diosito, hoy te quiero pedir que El Regional y El Atlético Independiente empaten para que pase a la segunda ronda El Deportivo y mi papá no nos vaya a pegar porque su equipo se quedó por fuera... Además te pido para que mi mamá no haga más sopa de *colicero*.

Jesús suelta una carcajada.

LA CONCIENCIA

¿Señor?... ¿Señor?

VOZ MADRE

Divino infante, señor de señores, rey de reyes, el único y verdadero, nuestro salvador, hoy me baño con tu sangre y la riego sobre todos los que están equivocados, te pido por favor que ayudes a mi hijo y cures su enfermedad. No sé dónde se le pegó la homosexualidad, (*Jesús abre los ojos impresionado*); no sé si es esa música metálica que escucha, pero hoy te pido, mi señor único e irrepetible, que lo sanes y le quites ese mal que lo aqueja, en tus manos lo dejo.

Jesús se levanta de la silla. Camina inquieto de un lado a otro.

VOZ MUJERES

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

LA CONCIENCIA

Señor, por favor respóndeme, (*se toma la cabeza, fastidiado*) necesito que me escuches.

JESÚS

Este man sí jode.

PASTOR

Señor, señor, señor, ¡SEÑOOOOR! (*Jesús se sienta en la butaca asustado*) Acá estamos reunidos en tu templo, señor, esta que es tu casa, señor, la casa de dios, y yo tu ministro, señor, estoy acá

llevando tu palabra, señor, a esos corazones endemoniados que no quieren expiar sus culpas, señor, a los que no quieren dejar ese símbolo de satanás, renunciar a él... Satanás es el dinero, y el señor nos ve, los está viendo, sí, a esos que no se atreven a renunciar al dinero, al diablo, y entregarlo a la iglesia del sagrado señor de todos los tiempos, para que acá, convirtamos ese cochino dinero y lo transformemos en alabanzas para ti señor ¡SEÑOR!

LA CONCIENCIA

Marica, responde, no sea así.

SICARIO

Cucho, ayúdame a muñequear esta pinta, que la moto y nosotros seamos invisibles, y que esta bala acueste a esa gonorrea.

Jesús mira a su alrededor asustado

ACTRIZ PORNO

Ay dios, ay, qué rico, (*Jesús sonríe*) más... Más... Ay, sí, más, qué rico, ay, dios, ay dios, ay, ay, ay...

Jesús levanta su mano abierta y cierra el puño y se callan todas las voces menos la voz de la actriz porno.

JESÚS

Uy, qué rico... ¿te gusta?

VOZ ACTRIZ PORNO

Sí, sí, ay, sí, sí, ay, dios, qué rico...

JESÚS

¿Cierto? Qué rica que estás, mamacita deliciosa.

Momento 2: La sagrada familia

Entra María en la habitación. Es una anciana vestida como una sirvienta, usa pantuflas. Suenan risas enlatadas de sitcom. Toma a Jesús de la oreja y lo levanta de la silla.

MARÍA

¿Usted qué estaba haciendo? ¿Ah? (*habla en voz baja*) Usted me cree a mi pendeja, yo sé que estaba viendo porquerías.

JESÚS

No, señora, estaba escuchando la humanidad agobiada y doliente.

María le suelta la oreja. Lo grita en voz baja.

MARÍA

Divino él. Yo sé lo que estaba haciendo. ¿Acaso su papá o yo le hemos enseñado esas mañas?

JESÚS

No, señora.

MARÍA

¿Que tal que no hubiera entrado yo, si no su papá? ¿Ah?

JESÚS

Yo sé, mamá, perdón.

Jesús se limpia el sudor de las manos con el pantalón

MARÍA

Menos mal su papá se la pasa trabajando.

JESÚS

Él no es mi papá.

MARÍA

¡Baje la voz!

María se quita una pantufla y le pega a Jesús.

MARÍA

Mire, Jesús, la próxima vez que usted me salga con ese cuentico le voy a voy a arrancar esa barba de un jalón.

Jesús se seca el sudor de las manos con más fuerza.

JESÚS

Mire mamá, yo a usted la respeto y la quiero mucho, pero un día yo me voy a mamar del todo y me voy ir de esta casa y ese día...

MARÍA

Y ese día nada. A ver. Váyase, ahí está la puerta... ¿Qué espera? Pero eso sí, el día que usted se vaya de esta casa ni se le ocurra volver pidiendo cacao, a ver váyase.

Jesús se sienta en la butaca y se cruza de brazos.

JESÚS

Yo no les pedí que me trajeran a este mundo, estoy cansado que me traten como un niño. Aunque le cueste entenderlo. Yo ya soy un hombrecito y mire, si a mí se me da la gana, con un dedo (*Jesús la señala con el dedo índice*) la puedo hacer desaparecer.

María se quita la pantufla nuevamente. Entra José. Es un anciano también. Viste un

delantal de cuero cubierto de polvo de aserrín. Suena una euforia y aplausos de sitcom.

JOSÉ

¿Qué pasa, calabaza?

MARÍA

Nada, mijo.

JOSÉ

¿Cuál es la *secretiadera*?

JESÚS

Nada, papi.